

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros consocios se sirvan remitir al Tesorero **D. Bernardo Ibañez** la cuota de suscripcion de cuatro pesetas 50 céntimos que se ha fijado para este segundo trimestre, para que no nos veamos en la dura y sensible precision de suspender la publicacion del periódico.

LA REFORMA.

V.

Modificacion que necesita la enseñanza.

La misma condicion que exigiríamos para el catedrático de Patología, quisiéramos que se impusiese al de Cirujía, ocho años de práctica en lo civil ó en lo militar: sería condicion precisa, que las operaciones que en cátedra esplicase fueran acompañadas de la demostracion práctica, y que en cierta época del curso se les obligase á los discipulos á ensayar por sí, por lo menos aquellas que con más frecuencia se vé al profesor establecido obligado á practicar. Para conseguir esto, era preciso que se dotasen las Escuelas con suficiente número de animales con destino á la clinica médica y quirúrgica, combinando este de modo, que los animales que muriesen en estas clínicas sirvieran para la diseccion anatómica, y aun los de la médica, cuando se viese que habia algun enfermo padeciendo una enfermedad incurable, que se utilizase para el estudio de los alumnos de Cirujía; único modo de que no se vieran más de cuatro profesores jóvenes en el compromiso de no saber cómo se coje

una legra y de no poder sangrar un caballo; y si en una operacion tan sencilla sucede esto, operacion que generalmente está confiada á los mancebos, ¿qué será en las de más importancia? Por más teórico que sea el profesor, al ver la clientela que no sabe sangrar, desde aquel momento queda el veterinario desprestigiado y se ponen en duda sus mejores conocimientos veterinarios; porque si no saben practicar una sangría ni curar una escarza, como yo los conozco y los puedo enseñar, procedentes sus títulos de la Escuela de Madrid, ¿qué juicio ha de formar el público de la Veterinaria y sus profesores? no nos debe extrañar que lo formen muy desfavorable. Nada tiene de particular que en vista de esto se nos tenga en poca estima y se conceptúe nuestra ciencia de escasa importancia y hasta despreciable; pues si es ciencia de burros! Es preciso que estas asignaturas vayan acompañadas de la parte demostrativa y práctica si los alumnos han de sacar algun producto de su estudio, y con lo que las Escuelas producirían profesores útiles á la Sociedad.

En Farmacología, colecciones de sustancias medicinales que al explicarlas, el alumno las viese y palpase, que las conociese por sus propiedades físicas, por lo menos; que comprendiese sus efectos en el organismo y el modo cómo debia usarlas; instruyendo al alumno en el Arte de recetar, para no ver los disparates que con frecuencia se ven en las oficinas de Farmacia y que en muchos casos sirven esos recipes de irrisión y burla entre médicos y farmacéuticos; resultando de esto, el que confirmen la escasez de conocimientos que nos suponen; aun cuando ellos no están exentos de ciertos errores y

que algunos veterinarios al ver ciertas retetas en las oficinas de Farmacia les devuelven las burlas y chanzonetas con entereza y valentía.

En Higiene, nadie puede poner en duda la necesidad que hay de conocer la Física, Química é Historia natural, sin cuyo auxilio, el estudio de esta rama de Veterinaria tiene que ser precisamente imperfecto; y sabido es que en la actualidad la generalidad de los que ingresan á estudiar Veterinaria, carecen de tan indispensables conocimientos. También deseáramos que al alumno se le diese más instrucción sobre mataderos que la que se dá en la actualidad, para que no se viese el jóven profesor al presentarse en una casa-matadero en más de un compromiso.

Otra de las asignaturas que irremediablemente necesitan de demostración práctica, es la referente al Exterior: bien se puede esforzar el catedrático de esta asignatura para infundir á sus discípulos las mejores ideas, los conocimientos más excelentes de Exterior; más todo su trabajo será en gran parte perdido: que esté seguro, que la mayoría de los alumnos se verán muy embarazados para conocer la edad en un caballo, para determinar ciertas capas, para clasificar ciertos defectos de conformación y dar una reseña; inconvenientes que de seguro se evitarían si se le diese instrucción práctica en este ramo; si se obligase al discípulo á practicar los reconocimientos, teniendo á la vista los animales y en presencia del catedrático, no veríamos jóvenes profesores que habiendo sido muy aventajados estudiantes, se ven confusos y atortolados cuando al ingresar á ejercer la profesión, se ven en el caso de tener que decir la edad que tiene un animal, sus defectos y hasta no saben distinguir la marcha que un caballo lleva; y todo son inconvenientes que fácilmente se les hubieran allanado, si al estudiar Exterior se les hubiesen puesto de manifiesto. Tal vez me se diga que esto sería un trabajo costoso, difícil de soportar, pero también comprendemos que es obligatorio del que está al frente de la enseñanza y con la misión de instruir, y de instruir bien á la juventud: se dirá, que las Escuelas no cuentan con el material suficiente para todo lo que yo propongo; tienen razón, pero si no lo hay, deber es de los catedráticos el pe-

dirlo al Gobierno haciéndole ver su necesidad para la enseñanza y las ventajas que con esto obtendría la ciencia y la Sociedad.

El Exterior es la parte de la Veterinaria que más necesita de la parte práctica; y la necesita, porque generalmente el profesor tiene que ejercerla ante los chalanes que están altamente instruidos prácticamente sobre ella y que muchos saben más que algunos profesores.

No es el herrado lo que menos abandonado está, de tal modo, que el que ingresa en una Escuela sin saber practicarlo, que no confie el enseñarse á herrar en los cinco años que estudia; ¿por qué sucede esto? Porque no hay á donde ejercitar el alumno, porque esto se dá al olvido y se mira como de escasa importancia: pero los que así piensan, es preciso que se convenzan de que están en un grave error, y lo están, por ignorar lo que es el herrado y la influencia que ejerce para los demás actos de la profesión en concepto del público. Dadas las condiciones en que en la actualidad está la Veterinaria y sus profesores en España, el herrado es lo más esencial para poder subsistir el veterinario, no hay uno solo que pueda vivir dedicándose á la parte científica exclusivamente: además, los pueblos miden la instrucción del profesor por su destreza y buen método de herrar; es precisamente lo primero que tiene que ejecutar cuando va á un punto á establecerse, lo que con más frecuencia hace, y sino sabe herrar la clientela cree, que ya no puede entender de lo demás de la profesión. Si os quereis convencer más de esto, que se establezcan dos profesores en un mismo pueblo, uno que posea muy aventajados conocimientos científicos, pero que no sabe herrar; otro que es un torpe en lo primero pero que es un buen herrador; vereis que este último se lleva toda la clientela, mientras que el primero se muere de hambre: podrá pasar un profesor sin saber herrar en una capital y no será notada la falta, pero en el resto de las poblaciones es un artículo de primera necesidad, mucho más hoy que los mancebos van tan escasos y hay que darles un jornal muy subido, jornal, que en muchos partidos no puede sacar de producto el veterinario con todo el ejercicio de la profesión, lo que le obliga á dedicarse al herrado. La necesidad

de saber herrar, es mucho más interesante en unas provincias que en otras; lo es más en donde el ganado que se utiliza para todos los trabajos es el caballar, que donde es mular; así vemos, que el herrado está mas adelantado en aquellas que en estas, conceptuando, que esta provincia es de las que en general se hierra mejor; y no siendo el profesor herrador, pierde mucho de su mérito científico. Preciso es que el catedrático encargado del Arte de Herrar que sepa practicarle y mire esta parte de la Veterinaria con sumo interés, que se establezcan prácticas de herrar ó que no se permita el ingreso á ninguno que no sepa practicarle, que sino sale de este modo perfecto herrador, porque somos de opinion que no son muchos los que se pueden llamar herradores sabiendo lo que hacen, por lo menos que salgan de las Escuelas con mediana instruccion, que con el tiempo, si quieren, podrán perfeccionarse.

De desear sería que el veterinario español pudiera vivir sin ejercer esta parte de la Veterinaria, que no se viese obligado á practicar este acto material, pero en la actualidad no veo posible ni conveniente la separacion del herrado, por ser muy escesoivo el número de profesores que hoy somos, y era preciso ántes reducir ese número creando colocaciones.

Si en Agricultura podia por ahora ser la enseñanza esclusivamente teórica, que tampoco lo debia ser, teniendo en cuenta que al veterinario no se le consulta sobre este ramo para nada en España; no sucede lo mismo con la Zootecnia; explicar el catedrático de esta asignatura á sus alumnos de las razas y sus caractéres, y éstos no saberlas distinguir despues cuando se les presentan á la vista, es lo más general que suceda; no poder diferenciar los caballos de nuestro pais, si son andaluces, extremeños, aragoneses, murcianos, etc., esto se está viendo á cada momento; y ¿por qué sucede todo esto? porque ese estudio debe hacerse á la vista de los animales para poder apreciar con exactitud sus caractéres, sus cualidades, etc., y cuando no se pudieran proporcionar algunos, que no creemos fácil que nuestras Escuelas los puedan tener todos, suplir la falta con buenas láminas.

Esto es lo que creemos de más urgencia

y esencial en el dia en la reforma de la enseñanza, sin dudar que se pueden hacer otras. La enseñanza del francés no debia estar unida á la de Veterinaria, no es porque no lo creamos de utilidad, de importancia para el profesor, y lo creemos hasta de necesidad; pero que hoy el alumno que desea saber el francés ú otro idioma, con suma facilidad lo puede hacer dedicando ratos perdidos en aprender esto y otras cosas: todo lo que sea aumentar el caudal de conocimientos y que estos influyan en dar más instruccion al veterinario lo aceptamos y es admisible en nuestra reforma.

Me podrán decir los catedráticos que no se les da material para la práctica que reclama la enseñanza, que lo pidan una y mil veces al Gobierno, para que aquella en Veterinaria sea una verdad y la Sociedad recoja sus benéficos frutos despues. Tambien me pueden decir, que el sueldo que tienen asignado no es suficiente para dedicarse exclusivamente á la instruccion y tienen necesidad de invertir algun tiempo en buscar medios para mantener á sus familias; conforme estoy con esta escusa; soy de opinion de que se les debe aumentar ese sueldo, pero obligando á que sean exclusivamente catedráticos de Veterinaria, y para que lo fueran, colocaria las Escuelas fuera de poblado, con alumnos internos y externos, con estensos terrenos y gran número de animales, etc., pero obligando á los catedráticos á que viviesen en el establecimiento.

Si no se reforma la enseñanza en Veterinaria, creemos que la actual adolece de defectos de trascendencia para el profesorado, que es quedarnos á la cola del progreso científico europeo, y esto ya no lo permite la civilizacion moderna, ni debe ser.

El dia que se consiga esta reforma y se modifique la denominacion de veterinario, sustituyéndola con la de veterinario-agróonomo, aquel dia será el de la redencion de la clase y en el que empiece á gozar el profesor de su verdadera posicion social.

SECCION OFICIAL.

MADRID 28 DE MARZO DE 1882.

Proyecto de Ley de Sanidad Civil.

(Continuacion.)

Los Decanos de las Facultades de Derecho, Medicina y Farmacia.

El Catedrático de Higiene del Colegio de San Carlos de Madrid.

Uno de Química de la Facultad de Ciencias.

El Director de la Escuela de Veterinaria.

El presidente de la Academia de Medicina de Madrid.

Los Jefes de las Escuelas de Minas, Agrónomos y Arquitectura.

Como Vocales de libre eleccion:

Tres Doctores de Medicina y Cirujía que lleven 12 años de ejercicio y hayan contraído méritos como autores de obras originales sobre higiene pública, ó por servicios eminentes al Estado en el ejercicio de la profesion, ó que sean ó hayan sido Catedráticos de número.

Un Doctor en Ciencias Naturales que reuna análogos merecimientos.

Dos Doctores ó Licenciados en Derecho civil, canónico ó administrativo que pertenezcan á las clases más elevadas en el orden juridico, ó se hayan distinguido en la publicacion de trabajos originales sobre su facultad.

Un Doctor en Farmacia, Catedrático de número.

Un Farmacéutico que haya ejercido 12 años su profesion y publicado trabajos sobre la misma.

Un Catedrático del Colegio de Veterinaria.

Un Ingeniero de Caminos, otro de Minas, otro Industrial y un Arquitecto, sócio de número de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, que hayan publicado ó ejecutado obras notables en su facultad.

Dos Jefes superiores de Administracion, que pertenezcan al escalafon general, con 15 años de servicios.

Un Jefe de la Armada.

Dos Agentes diplomáticos del orden de cesantes y jubilados.

Y un Cónsul.

Art. 13. El cargo de Vocal de libre eleccion es honorifico y gratuito, y de nombramiento del Rey, á propuesta del Ministro de la Gobernacion.

Art. 14. Es incompatible el cargo de Vocal electivo con todo empleo dependiente de la Direccion, exceptuándose los Inspectores sanitarios.

Art. 15. El Consejo nombrará de su seno una Comision permanente compuesta de:

Un Licenciado ó Doctor en Medicina y Cirujía.

Otro en Farmacia.

Otro en Derecho.

Un Jefe superior de Administracion.

Y un Ingeniero.

Art. 16. La Comision permanente se renovará todos los años, pudiendo ser reelegidos sus individuos.

Art. 17. La Secretaria del Consejo se forma:

De un Jefe de Administracion de cuarta clase, Secretario.

Cinco Oficiales con las categorias sucesivas de Jefe de Negociado de segunda y tercera, y Oficiales de Administracion de primera, segunda y tercera.

Dos escribientes, Oficiales de Administracion civil de quinta.

Un Portero y un Ordenanza.

Art. 18. El Secretario será Licenciado ó Doctor en Medicina y Cirujía, en Ciencias naturales ó en Derecho civil, canónico y Administrativo; y los Oficiales lo serán indistintamente dos Licenciados en Medicina y Cirujía, dos en Derecho civil, canónico y administrativo y uno en Farmacia.

CAPÍTULO III.

Administracion provincial.

Seccion primera.

Sanidad maritima.

PARTE PRIMERA.

Delegaciones de puertos.

Art. 19. Las Delegaciones de puerto tienen jurisdiccion y autoridad propia, á las inmediatas órdenes del Gobernador de la provincia.

Sus funciones serán las que cumplen en la actualidad, reuniendo el carácter de Inspectores y Fiscales de Salud pública.

Art. 20. Estas Delegaciones serán clasificadas en cuatro categorias, con arreglo á la importancia mercantil y sanitaria de los puertos.

Art. 21. Forman las Delegaciones de primera:

Un Licenciado en Medicina y Cirujía, Oficial de Administracion civil de primera clase, Jefe de la dependencia.

Un Médico segundo de visitas de naves, Oficial de Administracion civil de tercera.

Dos Médicos honorarios.

Un Licenciado en Derecho, Oficial de Administracion civil de segunda, Secretario.

Cuatro Auxiliares, Oficiales de Administracion civil de quinta.

Un intérprete, Aspirante á Oficial de Administracion civil.

Tres Celadores.

Un Ordenanza-Portero.

Un patron, con el número necesario de marineros, segun las condiciones de la bahía.

Las de segunda.

Un Licenciado en Medicina y Cirujía, Oficial de Administracion civil de segunda, Jefe.

Dos Médicos honorarios.

Un Licenciado en Derecho, Oficial de Administracion civil de tercera, Secretario.

Tres Auxiliares, Oficial de Administracion civil de quinta.

Un Intérprete.

Dos Celadores.

Un Ordenanza-portero.

Un Patron, con el número necesario de marineros.

Las de tercera.

Un Licenciado en Medicina y Cirujía, Oficial de Administracion civil de tercera clase, Jefe.

Dos Médicos honorarios.

Un Licenciado en Derecho, Oficial de Administracion civil de cuarta, Secretario.

Dos Auxiliares, aspirantes á Oficial de Administracion civil.

Un Intérprete.

Un Celador.

Un Portero-Ordenanza.

Un Patron, con el número necesario de marineros.

Las de cuarta.

Un Licenciado en Medicina y Cirujía, Oficial de Administracion civil de cuarta clase, Jefe.

Dos Médicos honorarios.

Un Licenciado en Derecho, Oficial de Administracion civil de quinta clase, Secretario.

Un Auxiliar.

Art. 22. Las funciones de Inspeccion se ejercerán por los Médicos ó por el Secretario, segun la indole del servicio, en nombre de la Delegacion del puerto, con las instrucciones del Jefe que á su vez las recibirá de la Inspeccion central.

Art. 23. El servicio fiscal corresponde al Licenciado en derecho, en nombre de la Delegacion, y con las instrucciones del Jefe, quien en asuntos de esta indole se comunicará tambien con la Fiscalia superior.

PARTE SEGUNDA.

Delegaciones de lazaretos súcios.

Art. 24. Las Delegaciones de lazareto tienen igual representacion que las de puerto, y sus funciones serán las que en la actualidad ejercen.

Art. 25. Constituye el personal:

Un Licenciado en Medicina y Cirujía, Oficial de Administracion civil de primera clase, Jefe de la dependencia.

Dos Médicos de consigna, Oficiales de Administracion civil de tercera.

Tres Médicos honorarios.

Un Licenciado en Derecho, Oficial de Administracion civil de segunda, Secretario.

Un Capellan y tres Auxiliares, Oficiales de Administracion civil de quinta.

Un Intérprete, Aspirante á Oficial de Administracion civil.

Cuatro Celadores y un Conserge.

Expurgadores y Guardas fijos en el número suficiente.

Un Patron, con el número de marineros necesarios.

Art. 26. El nombramiento y retribucion de los expurgadores y guardas fijos se hará como expresa el art. 92.

Seccion segunda.

SANIDAD TERRESTRE.

Delegaciones.

Art. 27. Las delegaciones de Sanidad interior tienen para la provincia el mismo carácter que las marítimas en su jurisdiccion.

Art. 28. El personal de estas dependencias se compone de la forma siguiente:

Delegaciones de primera clase.

Un Licenciado en Medicina y Cirujía, Jefe de Negociado de tercera clase, Jefe de la Delegacion.

Un Licenciado en Derecho administrativo, Oficial de Administracion civil de segunda clase, Secretario.

Un Oficial del Gobierno de la provincia.

Delegaciones de segunda.

Un Licenciado en Medicina y Cirujía, Oficial de Administracion civil de primera clase, Jefe de la Delegacion.

Un Licenciado en Derecho administrativo, Oficial de Administracion de tercera clase, Secretario.

Un Oficial del Gobierno de la provincia.

(Se continuará.)

Con objeto de que nuestros comprofesores y compañeros de asociacion tengan á la vista todas las disposiciones que se han dictado en el ramo de Sanidad, que hoy están vigentes y les interesa conocer, en cada número del periódico incluiremos las que conocemos y que se encaminan más directamente á perseguir toda clase de intrusion.

Real orden disponiendo que ningun veterinario, albéitar-herrador, ó solo herrador, pueda abrir al público más de un establecimiento, banco ó tienda, y esto en el pueblo de su habitual residencia.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—*Beneficencia y Sanidad.*—Negociado 3.^o—El señor ministro de la Gobernacion al Gobernador de la provincia de las Baleares, lo que sigue:

«Remitido á informe del Consejo de Sanidad el espediente instruido, con motivo de la denuncia hecha por el Subdelegado de Veterinaria del partido de Manacor de varias intrusiones en el ejercicio de dicha facultad y de una instancia del albéitar-herrador D. Antonio Roig, solicitando que se le permita conservar abierto un establecimiento de su profesion en otro pueblo distinto de su residencia, he consultado con fecha 11 de Mayo

último lo que sigue: Excelentísimo señor. En sesión de ayer aprobó este Consejo el dictamen de su sección primera que á continuación se inserta. Visto el espediente remitido por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, con motivo de la denuncia hecha por el Subdelegado de Veterinaria del partido de Manacor, en las Islas Baleares, de varias intrusiones y abusos en el ejercicio de dicha profesión: Vista la instancia del maestro albéitar-herrador D. Antonio Roig, en que pide que, á pesar de no estar avecindado en Felanix, se le permita continuar con el establecimiento que ha abierto en aquella villa bajo su responsabilidad y con los oficiales y aprendices necesarios. Considerando que la operación del herrado no puede reputarse ni como una industria ni como un arte mecánico, por ser una de las partes que constituyen el estudio de la Veterinaria. Considerando imposible que el acto de herrar las caballerías se efectúe con la debida dirección facultativa, cuando el profesor en cuyo establecimiento se ejecuta resida en distinto pueblo. Considerando que, si esto se consintiera, equivaldría á tolerar que se eludiese la ley. Considerando que, así como el ejercicio de otras profesiones exige la residencia, es y debe ser requisito forzoso para el de la Veterinaria. Y atendiendo, por último, á la costumbre de antiguo establecida, á la que la legislación del ramo previene, y sobre todo la Real orden de 9 de Marzo de 1846, espedida por el ministerio de la Gobernación á consecuencia de una queja análoga á la que motiva este informe, la sección opina: que el Consejo podría servirse consultar al gobierno la aprobación de las disposiciones tomadas por el Gobierno civil de Mallorca; que se mande cerrar el establecimiento que D. Antonio Roig ha abierto en Felanix, imponiéndole el conveniente castigo como infractor de la ley y apercibiéndole para el caso de reincidencia, y que conviene se declare que ningún veterinario, albéitar-herrador, ó solo herrador, pueda abrir al público mas de un establecimiento, banco ó tienda, y esto en el pueblo de su habitual residencia. Y habiéndose dignado S. M. resolver de conformidad con el preinserto informe, de su Real orden lo traslado á V. S. para los efectos correspondientes.

De la propia Real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernación, lo traslado á V. S. para los mismos fines espresados.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de Junio de 1859.—El Subsecretario, Juan de Lorenzana.—Señor Gobernador de la provincia de...

SECCION CIENTÍFICA.

LA ARENARIA RUBRA.

(Conclusion.)

Aplicacion á la Veterinaria de un medicamento moderno.

Sabido es que la orina es un líquido puramente esccrementicio con el que se elimina de la economía cierta cantidad de agua, en la cual se hallan disueltos diversos principios salinos y sustancias azoadas, procedentes de la descomposición de los tejidos. Este líquido en estado fisiológico es variable segun la especie de animales de que procede, y hasta de uno mismo, lo es segun el género de alimentación á que está sujeto; así se ve por ejemplo que la úrea se encuentra en proporciones mucho mayores en animales sometidos á una alimentación azoadada, y que el ácido úrico se halla solo en la orina de los carnívoros, mientras que en los herbívoros es reemplazado por el ácido hipúrico. En la orina de los animales de alimentación mista, incluso la del hombre, se encuentran los dos ácidos.

Por regla general la orina del hombre y de los animales carnívoros es ácida, y la de los herbívoros es alcalina. La orina ácida se convierte en alcalina si se la deja en reposo por algun tiempo por la transformación de la úrea en carbonato de amoniaco, merced á una fermentación que se verifica en el líquido.

He creído oportuno recordar estas ligeras nociones en que demuestran el predominio de unos á otros de sus componentes en la orina de los diferentes animales, porque siendo estas mismas sustancias las que modificándose originan los cálculos, entraré sucintamente en detalles sobre la formación de estos y su clasificación química.

Todos los autores, tanto de Medicina como de Veterinaria, están contestes que los cálculos urinarios se forman á espensas de los principios que entran en la composición de la orina, y que el predominio en ésta de algunos de sus principios, demuestra la naturaleza química de aquellos. Thomson en su tratado práctico de las enfermedades de las vías urinarias de la especie humana; Beclard en el de Fisiología; Del-

wart, en su Diccionario práctico de Medicina veterinaria, y Desfays y Hesson, en su Manual de idem, dicen: que la formación de las piedras en los reservorios urinarios es debido á la agrupacion de los principios de la orina alrededor de un núcleo que puede ser algun cuerpo extraño que accidentalmente se haya introducido en cualquier órgano urinario, ó procedente, bien de algun producto patológico como el pus ó la sangre, hora de sustancias orgánicas como el moco y laminillas de epitelio, algunas veces animalillos espermáticos arrastrados por la orina en la uretra y la mayoría de los casos sedimentos concretos generalmente formados de ácido úrico y de uratos alcalinos, que unos tienen origen en los riñones y, ó bien se desarrollan por la susodicha agrupacion en los mismos ó descienden á los ureteres ó á la vejiga, ó estos sedimentos (con más probabilidad) se forman en la vejiga por ser el sitio donde la orina está mas tiempo detenida, contribuyendo con ello á favorecer la agrupacion de nuevos sedimentos.

Cuando estos sedimentos no se aglomeran y están suspendidos en la orina, se conocen con el nombre de arenas ó magmas térreos.

En cuanto á su naturaleza química, están sujetos, segun tengo indicado, á estar formados en su mayor parte de los principios que en más cantidad se encuentran en la orina, lo cual ha dado lugar á que se los divida en tres clases principales: 1.^a en cálculos formados por el ácido úrico y sus combinaciones; 2.^a en los formados por el ácido fosfórico en combinacion con el amoníaco y las bases térreas; y 3.^a las concreciones de oxolato y carbonato de cal.

Los pertenecientes á la clase 1.^a ó sean los úricos tienen origen en el riñon y descienden generalmente á la vejiga; esto sucede nueve veces de diez, en cuyo caso suelen salir arrastrados por la orina al exterior, ó detenerse en el riñon, ureteres, vejiga, uretra y prepucio en el cerdo, tomando entonces el nombre segun el punto en que reside. Estos cálculos son mas frecuentes en el hombre y animales carnívoros, por las razones ya espuestas.

Los de la segunda série y uno de los de la tercera ó sean el fosfático y el formado

por el carbonato de cal se encuentran muy pocas veces en el riñon, su sitio de preferencia es la vejiga, mientras que el de oxolato de cal (que son los cálculos murales) nacen y se desarrollan en el riñon. A estas dos clases pertenecen la mayoría de los cálculos que se encuentran en los animales herbívoros.

Esta clasificacion de los cálculos no dá lugar á creer que dichas sustancias sean las únicas en constituirlos, pues además de ellas entran en su composicion casi todos los principios de que consta la orina, más el moco vesical que les sirve de medio de union.

Estas simples recopilaciones tienden á demostrar que en los casos de litiasis, tanto del hombre como de los animales domésticos en que tengan aplicacion los medios farmacológicos, su tratamiento debe ser igual con ligeras modificaciones, pues si el objeto que con ellos nos proponemos es disolver ó espulsar las piedras urinarias, más precaver su formacion, si estando constituidas de unas mismas sustancias aunque con caracteres propios, y hasta encontrándose de diferente clase en una misma especie de animales, debemos creer que el resultado de los citados remedios será igual con alguna escepcion y aplicable tanto en unos como en otros.

Convencido de estas aserciones y vistos los trabajos practicados por los Dres. Bertherand, Bourean, Vigier, Amalio Gimeno y otros sobre la *Arenaria rubra*, me incliné á pensar en su aplicacion á la veterinaria y á este fin me propuse ensayarla, lo que he verificado en algunos casos con resultados satisfactorios en el caballo y el perro, si bien asociada á otros medicamentos, pero el mas notable por ser ella la única empleada se refiere á una jaca, que venia padeciendo dos años con alguna frecuencia cólicos nefríticos, casi siempre despues de un trabajo forzoso ó de una supresion repentina del sudor y en particular á la entrada de la primavera.

Dos veces en corto tiempo la habia yo tratado por los medios ordinarios de sangria, baños emolientes á los lomos, tisana atemperante y dieta, y sospechando la existencia de algun cálculo mandé recojer orina en la que encontré en bastante cantidad are-

nillas de un amarillo ceniciento, no quedándose la menor duda que la formación de estas arenillas era la causa de la enfermedad.

Creiendo el caso oportuno para probar la *Arenaria rubra*, la administré sola tan pronto se repitió la afección, haciéndolo en forma de tisana y de extracto acuoso, en cantidad de 1,000 gramos de la primera y 30 del segundo en dos dosis en el intervalo de cuatro horas, consiguiendo con esta medicación que se calmaran los dolores, obtener una gran diuresis y la espulsión de arenas iguales á las que poco tiempo ántes habia encontrado, pero en mayor cantidad.

Visto el buen efecto que me habia producido, continué administrando la tisana por algunos días é hice tomar algunas medidas higiénicas, pues la falta de ellas contribuía á favorecer la enfermedad y con ello logré que desapareciera por completo, no habiéndose presentado hasta la fecha el menor indicio de la dolencia.

Se me objetará que un caso aislado no es suficiente para probar su eficacia, y aun en el mismo su buen resultado puede ser erróneo, pues es factible que accidentalmente sin el auxilio de la *Arenaria* se calmaran la exacerbación de los síntomas como hasta entonces habia sucedido con otro tratamiento.

En cuanto á su desaparición completa ya se presta á más comentarios; sin embargo, también puede haber sido efecto de las medidas higiénicas adoptadas. En los demás casos que la he usado ha sido asociada, como queda dicho, á otros medicamentos por lo que no me es posible formar un exacto juicio.

A estas objeciones y otras que conceptúo muy bien fundadas, me es imposible por ahora dar una explicación satisfactoria; quizá nuevos experimentos me autoricen á asegurar mañana lo que hoy no pasa de ser una presunción. Mientras tanto, cumplo á mi deber manifestarlo á esta Asociación científica, y al propio tiempo recurro al concurso de mis celosos compañeros para que ensayándole emitan su dictámen y me presten su apoyo, el que unido á otros datos que procuraré recojer, pueda, en otro trabajo que preparo, ocuparme con mas seguridad

y estension que en el presente he hecho sobre el citado medicamento.

Andrés Castellote Lerma.

Sueca 28 de Marzo de 1882.

En el número 6.º de nuestro periódico al indicar lo que podia cobrarse por asistencia facultativa, cuando ésta se pagaba en trigo, como se acostumbra en muchos pueblos, solo se tuvo en cuenta lo que se paga en la provincia de Albacete y otras en las que generalmente se mide por fanegas; por lo tanto, en esta provincia y en las que la medida se hace por varchillas se cobrará una por animal mayor y media por menor.

Hemos recibido algunas cartas de los socios haciéndonos varias observaciones á las bases del proyecto de socorro que publicamos en el número 7 del periódico; y á los cuales les podemos decir, que se tendrán todas en cuenta al formular el Reglamento definitivo que publicaremos, si nos es posible, en el próximo número, tratando de conciliar los intereses particulares con los generales y procurar de que queden satisfechas las aspiraciones de todos.

El socio que tenga que dirigir alguna observación á esta Junta Directiva sobre el proyecto de socorro, le rogamos lo verifique á la mayor brevedad y ántes que se reúna la Junta para tratar de este asunto.

Sección de anuncios.

Para una población de alguna importancia de la provincia de Albacete, se necesita un forjador, aun cuando no sepa herrar, si sabe, mucho mejor: si algun profesor sabe alguno que se encuentre sin colocación y quiera ir, que se aviste con el Secretario de la Asociación D. Carmelo Iborra ó con el Presidente Sr. Morcillo, los cuales le dirán las condiciones y están autorizados para ajustarlo definitivamente.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.